EL ARCO

Año XIX Cartagena 9 Noviembre 1928 Núm. 566

Periódico Católico de propaganda
CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Los Confusionistas

Ha quedado bien patente, con la reciente celebración en Madrid del Congreso de la Unión de Trabajadores, la audacia de los voceros del socialismo, al proseguir con su tradicional empeño, en la táctica de involucrar las cuestiones obreras con las del partido socialista.

Las gentes han reparado ya en ello y cada día se acentúa entre la gran familia obrera, la decisión de acabar con un estado de cosas que, para sonrojo de los mismos trabajadores, somete las conveniencias obreras al servillismo vergonzante de un partido político, dirigido y manejado siempre por los mismos personajes que se cobijan en los altos puestos de la Unión.

Esa pretensión que tienen los socialistas de acabar con la libertad de optar del obrero, al instaurar un día y otro sobre la pretendida obligación que dicen tener los afiliados a la organización obrera respecto a la difusión y sostenimiento del partido político de los socialistas, de su prensa y de sus instituciones, es de una audacia inconcebible. Además deja mal parados a los dictados más simplistas de la Lógica.

Porque precisamente esta abstención de la gran masa obrera en los asuntos que más fundamentalmente afectan al socialismo, a la propaganda de su mercedada prensa, y al sostén de sus débiles instituciones, es prueba, que no tiene vuelta de hoja, de la repulsa que les produce a los obreros la causa socialista y de la sazón de los empeños de sus corifeos y dirigentes en urgir su ayuda pecunaria y su ciega cooperación.

Esa repulsa se ha exteriorizado ya con palabras terminantes y deflinitivas escritas en letras de molde y lanzadas a todos los vientos, entre las otras regiones, por los obreros de Cataluña,

los de Vizcaya y los de Asturias.

«Hay que deslindar los campos, escriben los obreros catalanes, a un lado el partido socialista, a otro, la Unión General de Trabajadores. Al lado político aquí lo profesional.

Que la Unión General de Trabajadores deje de estar dirigida por socialistas y que la dirijan obreros cualquiera que sea su filiación política. Que sea una organización puramente obrera, sin conexión necesaria con el socialismo. Que recobre su libertad sindical.»

El Bloque Sindical Obrero de Vizcaya ha atemperado su conducta a los dictados que se derivan de estas mismas ideas, rompiendo con los socialistas toda relación, declarándose totalmente independientes de una tutela política que sólo puede vivir por la imposición y el confusiónismo.

Los mineros asturianos han sabido también llegar a la necesaria distinción de lo profesional y de lo político, cerrando todo resquicio de intromisión en sus conveniencias obreras a los socialistas.

Los socialistas se van quedando solos. En Cataluña, en Vizcaya y en Asturias puede asegurarse que dentro de poco ya nadie les hará caso.

Pero ante la hecatombe que se les vendría encima con la desaparición del partido, se explica la táctica que con toda tenacidad siguen los dirigentes socialistas; echar mano del confusiónismo. Para dar señales de vida y poder actuar, tienen que recurrir a la retención de cargos en la Unión General de Trabajadores para ir como representantes obreros a los puestos de los organismos oficiales. Luego a los obreros les presentan las ventajas obvias como conquistada del socialismo. Este confusiónismo es achaque común a la política de balancín, que es comedia y mentira

La solución lógica pertinente sería y más dentro del régimen imperante, de arar llegar, así lo ha hecho Turquía, como todo otro partido político, el partido socialista y arrojar a la política y a los políticos, de las Casas del Pueblo, para que su tolerancia no se interprete por exención o privilegio.

La paz industrial y la conveniencia obrera así lo exigen y demandan y si la ley se muestra remisa en este punto, no cabe duda, tal como van las cosas, que lo harán por su mano, y sin gratitud por la justicia, los mismos trabajadores. Y si no, al tiempo.

S. de P.

Otro rudo golpe al comunismo en Rusia

En poco tiempo el Gobierno de los soviets ha hecho dos llamamientos al capital extranjero, pidiendo su cooperación a las industrias y agriculturas rusas.

Aquel Gobierno que se apropió todas las fábricas y se incautó de todas las tierras, ha ido poco a poco abdicando de los principios comunistas, que informaron su primitiva actuación, no espontánea y voluntariamente, sino obligado por el imperativo de la realidad.

En lo sucesivo, solo podrán propagar el comunismo los malvados o los idiotas, es decir, cuantos conociendo la utopía del sistema pretendan engañar a los obreros, o los que no se han enterado aún de su ruidoso fracaso en Rusia.

De concesión en concesión, primero a los obreros y capitalistas rusos, y ahora a los capitalistas y obreros extranjeros, los soviets han manifestado al mundo lo irrealizable del sistema, y lo que es peor todavía para la economía rusa, con semejantes ensayos han perdido tanto su crédito, que con los máxi-

mas concesiones y garantías aún no acude a Rusia el capital.

Nada menos que piden capital extranjero para «manufacturas, combustibles, minas, electricidad, agricultura y servicios municipales, concediendo a los capitalistas la libre elección de mercados interiores o exteriores, excepción hecha de lo indispensable para Rusia.

Hace más el soviétismo: para estimular la pronta aportación de capitales facilita el pago de los derechos de Aduana y concede la libre importación de material

Diffícilmente se puede halagar más al capital, y eso ocurre en un pueblo que acabó a sangre y fuego con el capitalismo, que hoy con tanto ahínco quiere restaurar.

La lógica nunca falla. Sentados los principios comunistas, que exigen todo estímulo individual, por cuanto la producción redunda en beneficio de la comunidad, y no pudiendo ser sustituida aquella emulación por un ideal sobrehumano, en que no crece el comunismo, la producción disminuye necesariamente, y con esta la riqueza y el capital con menoscabo de las industrias y agricultura, cuyo resultado es el hambre asoladora que de nuevo amenaza al pueblo ruso.

La Historia es la maestra de la vida, como ya decía Cicerón. Veremos si los obreros aprenden la lección trágica que nos ofrece la última etapa de la historia rusa, o sencillos y cándidos siguen haciendo coro a sus pseudorredentores, que si les deslumbran con promesas irrealizables es en exclusivo beneficio propio, cual ha ocurrido en Moscú, donde con la halgría de los jefes contrasta la penuria y esclavitud de los obreros, que ni siquiera pueden cambiar libremente de profesión.

Y téngase en cuenta que el comunismo, por la fuerza lógica, que nunca falla, es un derivado necesario del socialismo, a menos que éste abdicue de los principios marxistas, porque de socializar los instrumentos de producción a la socialización de la producción mismo, no hay más que un paso.

ELIAS OLMOS